

Judíos portugueses en la trata africana en el siglo XVI: Aproximaciones a un problema de vieja data.

Por: Luis Alfonso Ramírez Vidal.
Maestría Doctorado en Ciencias Antropológicas
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
México.

Sólo quien se inclina humildemente ante la particularidad
más menuda tiene abierto el camino de lo universal.
Louis Dumont.

Palabras claves: Trata, sefarditas, expulsados, esclavitud, portugueses.

Introducción

En los países donde se llevó a cabo la práctica de la esclavitud de las poblaciones africanas, la dominación de portugueses, ingleses, belgas, holandeses, franceses, árabes¹, italianos, españoles, y en menor medida de alemanes y norteamericanos, bloqueó el proceso histórico

¹ Los árabes habían dominado el tráfico de esclavos durante las primeras décadas del siglo XV, y conocido mucho antes. El declive de este monopolio en manos de los árabes deviene cuando los navíos portugueses, en el fondo la primera ponencia ultramarina y esclavista, poco a poco avanzan por las costas atlánticas de África y se van haciendo dueños del mercado. Tal vez esta es una las causas por la cual los primeros esclavos llegados a América eran del norte de África, seguramente muchos de ellos islamizados.

del desarrollo de los pueblos sometidos, incluso del propio; cuando no, procedió a la eliminación paulatina o radical de las culturas *autóctonas* e impuso nuevos tipos de relaciones en el seno de ellas, haciendo de su estructura social algo mucho más complejo, y suscitó, fomentó, exasperó o resolvió contradicciones y conflictos sociales entre las distintas etnias del continente africano.

Ahora, sí la intervención europea, primero como traficantes de mano de obra esclava y luego como aparato colonizador, atrasó o no al continente africano y americano, y si ello es la culpable del grado de pobreza y violencia que hoy se vive en estos continentes, es algo que esta lejos de ser resuelto. El punto es que una vez transportados al continente americano alrededor de 15 a 20 millones² de africanos, la historia de las partes involucradas, incluida los recién conversos, cambiaría total y radicalmente. Por lo pronto, América se vio enriquecida con los aportes culturales llegados del otro lado del Atlántico tanto de Europa como de África, y forjó su propia identidad a partir de estas presencias. Me parece, y seguro muchos no estarán de acuerdo en esto, este ha sido el lado *positivo* de uno de los traslados forzados más grandes de la historia: la pluralidad cultural de América.

I. Africanos, conversos y portugueses: compartiendo nuevos escenarios.

El presente trabajo, quizás un breve comentario a una investigación de más hondo calado a futuro, pretende indagar sobre un hecho triste para tres “sociedades”: la africana en calidad de esclava, la judía en calidad de recién expulsada y la portuguesa como sociedad receptora de ésta última y transportadora de la primera. Todas ellas al amparo de la brutalidad que generó la *trata* durante el siglo XVI y mediados del XVIII.

Esta ponencia es también una aventura en todo el sentido de la palabra: ambas colectividades, la africana y la judía, ha mantenido y mantienen, porque los hechos nunca dejan de sucederse, una larga historia, y son *pueblos* cuya antigüedad se pierde en la noche de los tiempos. No se olvida otro elemento: el portugués que funge aquí como el hilo que

² Es difícil calcular realmente el número de esclavos llegados a América en los tres siglos y medio que duro la trata debido al contrabando, por entre 1640 y 1750 se desconoce cuántos pudo haber introducido Holanda. Para este caso particular he tomado como referente a Phillip Curtin. Ver página 42.

permite unir estas historias, que es, como no reconocerlo, una *tierra* que alberga en su suelo acontecimientos que pesan sobre el resto de las naciones.

Conocidos los riesgos, sólo basta pedir la indulgencia del lector frente a los equívocos en el desarrollo del presente trabajo.

Lo primero que habrá de afirmarse en el transcurso de los hechos, es que Portugal, una vez expulsados los judíos de suelo español, jugó un papel fundamental en la propagación de los valores, creencias y cultura de judíos y africanos por el mundo que recién se descubría. Quiero destacar que el diálogo entre Portugal y los *conversos* la mayor de las veces fue positivo, de hecho se llegó a asociar lo uno con lo otro; así lo hizo, por lo menos, la Inquisición: en períodos en los que crecía el enfrentamiento con los nuevos cristianos –particularmente cuando Portugal recobró su independencia de Castilla (1640-1667)- el simple hecho de ser portugués era suficiente para traerse la *bronca* con la Inquisición.

II. Antecedentes de la esclavitud africana.

Rastrear los orígenes de la esclavitud³ es una empresa ardua y difícil. Ha habido, y hay, una cantidad insigne de investigadores que se han dado a la tarea de profundizar sobre un asunto que se torna esencial para comprender el devenir de la historia de la humanidad, a saber, por qué algunos hombres han desposeído a otros de la decisión de determinar qué hacer con su vida privándoles de la libertad.

La esclavitud ha sido conocida de una manera u otra por casi todas las sociedades *complejas* (Mellafe, 1973; Vila Vilar, 1986; Finley, 1982; Vidal-Naquet 1980; Anderson, 1979; Aguirre Beltrán, 1958; Palerm, 341; Mondragón, 1999)) El grueso de los investigadores sobre el hecho observan, para la antigüedad, la relación existente entre el surgir de un *imperio* y el devenir de la esclavitud como manera de sustentar una forma de producción. Indudable, y lógicamente, las razones para ello son múltiples y varían de

³ La esclavitud es una condición social que se relaciona con una forma de trabajo y con la apropiación del mismo sin participación en las ganancias (Mondragón, 1999: 15).

acuerdo con cada sociedad y el tiempo; así, la esclavitud griega difiere sustancialmente de la romana y ésta de la que se practicó en el sur de los Estados Unidos⁴.

Los enfoques para comprender el fenómeno de la esclavitud varían -aquí no profundizaré en ello- y se justifican según la época. Para empezar digamos que al indagar en la cuestión se encuentra que la perspectiva ético-espiritual (Finley, 1982: 13) fue la que acaparó la atención de teólogos y filósofos hasta finales del siglo XIX, éstos han sido por regla general quienes se ocuparon de comprender el fenómeno. Eurípides consideraba la esclavitud como algo positivo, mientras que Séneca no comprendía bajo qué argumentos se podía poseer la libertad de otro, pues decía que esto generaba en el amo arrogancia, lujuria y gula (Mondragón, 1999:13).

Moreno Toscano dice:

Nacida de Aristóteles, sostenida por Orígenes y apoyada por San Agustín, la teoría de la servidumbre natural se sustenta en la afirmación de que existían diferencias entre hombres, en cuanto a su uso de razón (1981: 327).

La clasificación dada por Aristóteles al esclavo va a permanecer prácticamente intacta en América: “costal de huesos”, es decir, cosa sin voluntad propia. La jurisprudencia de finales del medioevo europeo hará cumplir a cabalidad la sentencia aristotélica, que además recomendaba:

En cuanto a los que deben cultivar la tierra, si cabe elegir, deben preferirse los esclavos, y tener cuidado de que no sean de la misma nación, y principalmente de que no sean belicosos. Con estas dos recomendaciones serán excelentes para el trabajo y no pensarán en rebelarse (en Anderson, 1979: 16)

Perry Anderson comenta para el caso del esclavo agrícola en la Roma Antigua:

⁴ Ver para este caso particular a Moses I. Finley, *Esclavitud antigua e ideología moderna*, 1982, Editorial Crítica, Barcelona. Para el caso de la esclavitud romana y la moderna, ver a William D. Phillips, JR., *La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio trasatlántico, Siglo XXI*, 1989, Madrid.

Sobre las causas de la esclavitud Angel Palerm argumenta: “que donde quiera que no se encuentra un verdadero incentivo económico, tampoco se encuentra la esclavitud” (1967: 342)

La teoría romana definía al esclavo como *instrumentum vocale*, herramienta que habla, y lo situaba un grado por encima del ganado, que constituía un *instrumentum semivocale*, y dos por encima de los aperos, que eran el *instrumentum mutum* (1979: 17).

Las leyes romanas condenaron a perpetuidad al esclavo a la sujeción de alguien. Además de haber sido éstos quienes establecieron las bases para el desarrollo de la esclavitud en el Mediterráneo (Mondragón, 1999: 12).

La Edad Media europea, por lo menos teóricamente, no habrá de poseer esclavos, pero si siervos. Las diferencias entre unos y otros son evidentes. Lo fundamental es que el siervo es dueño de *su* vida, mientras que en ciertos momentos de la *trata*⁵ de los esclavos africanos en América, éstos no podrán disponer ni siquiera de su existencia.

Vendrían luego economistas y juristas a lanzar hipótesis de trabajo para tratar de comprender el fenómeno. Por ejemplo Carlos Marx, quien asignó un papel marginal, a mi modo de ver a la esclavitud, plantea la aparición de éste modo de producción como la resultante de fuerzas antagónicas, allí donde unos poseen la tierra y obligan a otros a trabajarla. Éstos últimos son simple y llanamente al interior de dicho sistema *cosas* en el sentido pleno de la palabra. Así en este tipo de relaciones de producción:

“...una parte de la sociedad es tratada por la otra precisamente como mera condición *inorgánica* y *natural* de la reproducción de esta otra parte. El esclavo no está en ninguna relación con las condiciones objetivas de su trabajo, sino que el *trabajo* mismo, tanto en la forma del esclavo como en la del siervo, es colocado como *condición inorgánica* de la producción dentro de la serie de otros seres naturales, junto al ganado o como accesorios de la tierra” (1971: 86).

Estas anotaciones me parecen válidas, pese a estar referidas al Imperio Romano, toda vez que Marx señala algo que puede observarse claramente en el caso de la esclavitud africana: el papel fundamental que tiene el excedente de tierra y la conquista para la aparición, reproducción y sostenimiento del sistema esclavista.

⁵ Es importante hacer la siguiente anotación. *Trata* hace referencia a los mecanismos en términos operativos por los cuales Europa hizo posible el traslado a gran escala de mano de obra africana hacia América.

Ahora bien, en el libro las Formaciones Económicas Precapitalistas, Marx (1971: 94) presenta tanto la práctica esclavista a la par de la servidumbre, de hecho, parece que en realidad no se trata de una asociación a secas, sino de una confusión:

Según Meillassoux:

La faiblesse du raisonnement provient, de Marx et, de la confusion répétée qu'ils font entre esclavage et servage, confusion qui affecte aussi l'argumentation sur le problème de la valeur et sur le rapport de l'esclavage à la parenté (1986: 19-20).

Pero el propio Marx no logra desarrollar un sistema teórico para comprender la *esclavitud* al interior de cada uno de los modos de producción que anuncia (1971: 71 y siguientes) y en general tampoco los posteriores *marxistas* se ocupan de ello a cabalidad.

Cuando los europeos inician la trata en el continente africano ya tenían una base teórica y un marco jurídico y conceptual de vieja data para el manejo de la situación que tenían enfrente. Poseían, además, conocimientos técnicos que les había llevado a hacer los primeros mapas del globo terráqueo⁶.

Dejando a un lado cualquier pretensión de teorizar sobre el asunto, y si se pudiera resumir en una palabra la característica esencial de la esclavitud en cualquier época, no se erraría al decir que la particularidad fundamental de esta es la violencia, no sólo física, sino también psicológica, que se ejerció sobre el esclavo.

III. Las preguntas y los problemas en torno a los judíos y la trata.

¿Cuál y cómo fue la participación de los *sefarditas* llegados a Portugal en el naciente negocio de la trata africana una vez fueron desterrados de España? Esta es la pregunta que traza las directrices de la ponencia. En América Latina las fuentes para dar un tratamiento

⁶ La "carrera por el mar" la inician los portugueses y españoles. Éstos se habían replegado a la Costa Occidental africana y desde principios del siglo XV: Gil Eannes dobló el Cabo en 1434, las Islas del Cabo Verde fueron descubiertas por genoveses al servicio del Infante don Enrique entre 1456 y 1459, Diogo Cao descubre en 1484 la desembocadura del río Congo, Bartolomé Díaz logra doblar el Cabo de Buena Esperanza en 1487, Vasco de Gama llega a la India en 1498. Estos viajes prepararon en principio el "descubrimiento" de América y fueron un antecedente directo del comercio esclavista.

en profundo a este problema son escasas, si bien los libros sobre esclavitud abundan; pero los especialistas pocas veces han sentido la necesidad de ir tras las características más elementales sobre aquellos que ejercieron como tratantes propiamente hablando⁷. La investigación histórica americana no parece encontrarse preparada aún para responder sobre el papel jugado por los conversos en la construcción de la identidad en esta parte del orbe.

Por otro lado, y en la mayoría de los casos, y esto es a mi juicio bastante grave, se nos dice que los esclavos constituyen el tercer elemento étnico de América, lo que de todas maneras no deja de ser cierto; por ejemplo: “No eran sólo los blancos, sin embargo, los únicos que estaban transformando la composición étnica de la población de las Indias. También había una fuerte corriente de emigración africana, a medida que se importaban esclavos negros para aumentar la mano de obra” (Elliot, 1998: 165); pero el peso de esta, y otras afirmaciones del mismo talante, no han permitido profundizar sobre otro de los grupos claramente diferenciados que participaron tenazmente en fincar las características culturales, sociales, ideológica y económicas de la naciente sociedad americana: los *nuevos cristianos* o como se les ha llamado comúnmente: *los marranos*. Anita Novinsky, en un excelente ensayo dice: “Estos conversos que, a los ojos de la población, nunca dejaron de ser judíos, fueron los principales colonizadores de las Américas” (1993: 91) Habrá de quedar claro que con la trata no sólo llega única y exclusivamente el africano en calidad de esclavo, sino que a esta migración forzada debe unírsele otra: los nuevos cristianos. Ahora, ¿Cuál es la causa de este silenciamiento en la historiografía americana? Este silencio, en principio, debe recaer primeramente sobre los propios conversos, pues nada más contrario a las leyes mosaicas que la esclavitud, de hecho, la *esclavitud* en la Historia Sagrada es un acontecimiento espiritual más que corporal, material. Yo en particular no he encontrado una relación directa a la justificación de la esclavitud ni en la Torá ni la Mishná. Puede ser, aquí se plantea como hipótesis de trabajo, que los israelitas, por su contacto con sociedades esclavistas como la romana, la hubieran ejercido en la antigüedad, pero en la Biblia no se encuentra una mención directa a ella. A veces se habla de *esclavos*, pero como una

⁷ Por ejemplo, Nina S. de Friedemann, Jaime Arocha Rodríguez o Adriana Amaya pocas veces tratan el hecho. Acaso de puede leer en sus artículos y libros las cosas más elementales: que los marinos eran jóvenes, aventureros, rebeldes y pobres en busca de gloria.

excepción y no como un estado natural, sino como algo pasajero. La esclavitud bíblica no tiene paralelo alguno con el que se ejerció contra hombres y mujeres del África.

El silencio sobre este acontecimiento también puede explicarse por razones sencillas: la prohibición que siempre hubo de la participación de los cristianos nuevos en la empresa de conquista y coloniaje en el Nuevo Mundo. Un obstáculo más a esto se debe, quizás, a los nombres que tomaron los conversos en tierra americana. Pocas veces nuestra historiografía repara en el hecho, por tomar un ejemplo aislado, que el apellido Yépez viene de *Yope*, puerto cercano a Aifa. Los estudios de lingüística han estado ausentes en estas pesquisas, y dejando en la más completa orfandad a historiadores y antropólogos. Conozco solamente un trabajo que aún no ha sido publicado del profesor Horacio Calle que desde una perspectiva sumamente novedosa indaga sobre los judíos en la obra de Tomás Carrasquilla. Los nuevos cristianos, es de anotarse, crearon códigos secretos para identificarse entre la masa de los colonos llegados a América.

El hecho de esta ocultamiento no deja de ser complejo, y por razones lógicas, los nuevos cristianos trataron de ocultar su estirpe, si bien, fue el hogar el lugar donde el judaísmo se manifestó, seguramente, con mayor ahínco. Eso si, se sabe que fueron los judíos conversos quienes patrocinaron de forma directa el negocio de la trata, o bien que participaron indirectamente como médicos, astrónomos, prestamistas, geógrafos o en tiempos anteriores al *sistema esclavista* como colonos de los territorios recién descubiertos en el África: “Los primeros colonos de la isla (Sao Tomé) fueron deportados y niños conversos, ‘cristianos nuevos’, a quienes se juntó con esclavos importados de la costa de Guinea primero, y del Congo después” (Latour da Veigo, 1981: 154)

Los cristianos nuevos, de eso no cabe la menor duda, colaboraron directa y decididamente sobre el descubrimiento de América; por ejemplo fueron Martín Benhaím Maestro Rodrigo y Maestro José quienes descubrieron la navegación de altura en alta mar; todos ellos judíos de origen portugués.

Conclusiones

Tanto los judíos conversos o nuevos cristianos, como los africanos fueron los principales colonizadores de las Américas, pero ambos dependientes siempre de portugueses y españoles especialmente, y los primeros, lógicamente, más autónomas que los segundos.

Se sabe, por ejemplo, que los judíos se desempeñaron como cartógrafos, astrónomos, y marinos

La esclavitud fue una práctica conocida en África, y varió de un pueblo a otra; y se diferenció sustancialmente de aquella que llevaron los europeos, en especial los portugueses, al continente africano. Así por ejemplo, los bantú, grupo étnico que tiene un interés especial para América, hacían esclavos a los prisioneros de guerra nobles, niños, mujeres, sacerdotes, etc. De esta manera los pueblos se proveían de esclavos *domésticos* para ayudar en labores pastoriles y agrícolas. Hubo príncipes que entregaron a sus hijos al entrar en contacto con los europeos para que éstos los educaran y a la vez éstos contaran a sus padres los secretos del *invasor*. A veces también se daban las esposas más bellas y la más amada; pero los portugueses, y en general los europeos, no entendieron y pensaron simple y llanamente que se les daba como esclavas, lo que por supuesto no era cierto, pues los africanos tienen una valoración excepcional por sus mujeres.

Nos equivocamos al pensar que la presencia de los judíos en Portugal se remonta a fechas que siguen a la expulsión de éstos por los Reyes Católicos. Judíos siempre hubo y ha habido en Portugal, que su aparente importancia se halla reactivado, por decirlo de alguna manera, a partir de los trágicos hechos en España es algo muy distinto y que escapa a las aspiraciones del presente trabajo.

Fueron los portugueses quienes introdujeron el concepto de *esclavo* – mercancía en su contacto con los africanos; ello resultó absolutamente nefasto para la estabilidad política, económica y cultural de la zona: al *cotizar* esta *mercancía*, las guerras intertribales se intensificaron, pues cada bando comprendió las ventajas que ofrecía el intercambio con los portugueses: obtención de pólvora, telas, ron, etc.; insumos que habían empezado a ganar cierto *status* entre los *nativos*, pero sobre todo, resultó ser la manera más eficaz de librarse de los enemigos: obtener ganancias por algo que es molesto.

Bibliografía.

Africa and the Disciplines. The contributions of research in Africa to the social sciences and humanities. 1993 Robert H. Bates *et al.* (edit.) The University of Chicago Press, Chicago.

African Worlds.

1954. Studies in the cosmological ideas and social values of african peoples, Editado por Daryll Forde. Oxford University Press, Londres.

- AGÜERO DONÁ**, Celma (coord.)
1992. África inventando el futuro, El Colegio de México.
- ALINGUÉ**, Madeleine.
2003. La relación África-América. Reflexiones libres, 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia, VI Cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado, Ministerio de Cultura de la República de Colombia, Aguilar, Santa Fé de Bogotá, pp. 34-39.
- AROCHA**, Jaime.
1999. Ombligados de Ananse, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Colección CES.
1985. Concheras, manglares y organización familiar en Tumaco, Identidad y transformación de las Américas, 45 congreso internacional de americanistas. Santa Fé de Bogotá, 1988. Págs. 57-71.
- ARCINIEGAS**, Germán.
2000. Biografía del Caribe, Porrúa, México.
1969. El caballero de El Dorado, Revista de Occidente, Madrid.
- BASTIDE**, Roger.
1967. Américas Negras, Alianza, Madrid.

1970. El próximo y el Extraño, El encuentro de civilizaciones, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- BETHELL**, Leslie (ed)
1990. Historia de América Latina tomos I y II, siglos XVI, XVII, XVIII. Cambridge, University Press.
- BRAUDEL**, Fernando.
1992. La comida y la historia, La Jornada, No. 167, México, pp. 33-36.
- CANGABO KAGABO**, Massimango.
1996. Colonización y descolonización en África, Asia y África en la historia, J. Daniel Toledo (coord.) UAM I, México, pps. 201, 218.
- CASTAÑEDA REYES**, José Carlos.
1996. Colonización y descolonización en Asia y África: una visión general (siglos XVI al XX), Asia y África en la historia, J. Daniel Toledo (coord.) UAM I, México, Págs. 177, 200.
- CORTES LÓPEZ**, José Luis.
1989. La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- CURTIN**, Philip.
1966. The Atlantic slave trade A census, Madison, University of Wisconsin Press.
- DUNN**, Richard S.
1972. Sugar and slaves. The rise of the planter class in the english west indies, 1624-1713, The University of North Caroline Press, Chape Hill.
- ELÍAS**, Norbert.
1989. El proceso de la civilización, F.C.E., México.
- FALL**, Yoro.
1992. Historiografía, sociedad y conciencia histórica en África, África inventando el futuro, Celma Agüero (comp.), El Colegio de México.
- FINLEY**, Moses.

1982. Esclavitud antigua e ideología moderna, Ed., Península, Barcelona.
- FOUCAULT, M.**
1992. Genealogía del racismo, ediciones de la piqueta, Madrid.
- FRIEDEMANN, Nina. S de.**
1985. Presencia e invisibilidad del negro en América, Identidad y transformación de las Américas, 45 congreso de americanistas, Bogotá, Págs. 115-117.
1988. Cabildos negros: Huellas de africanía en Colombia, Caracas, Revista Montalbán, No. 20, pp. 41-52.
- y Jaime Arocha Rodríguez.
1986. De sol a sol. Génesis transformación y presencia de los negros en Colombia. Ed. Planeta, Santa fe de Bogotá.
- y Jaime Arocha Rodríguez.
1993. Marco de referencia histórico-cultural para la ley sobre derechos étnicos de las comunidades negras en Colombia, América negra, No 5. Santa fe de Bogotá, Colombia.
- y Espinosa, Mónica.
1993a. Colombia: la mujer negra en la familia y en su conceptualización, Contribución africana a la cultura de las Américas, Astrid Ulloa (comp.), Bogotá, Plan Biopacífico.
- GOOD ESHELMAN, Catherine.**
1998. Reflexiones sobre las razas y el racismo; el problema de los negros, los indios, el nacionalismo y la modernidad, Dimensión antropológica, año 5, Vol. 14, septiembre/diciembre, México, Págs. 109-131.
- HAMPATÉ BA, A.**
1982. “La tradición viviente”, Historia general de África, J. Ki-Zerbo, director Volumen I, Tecnos-UNESCO, Madrid, pp. 185-222.
- KLEIN, S. Herbert.**
1986. La esclavitud africana en América Latina, Alianza América, Madrid.
- LATOUR da VEIGO PINTO, Françoise.**
1981. La participación de Portugal en la trata negrera: fuerzas en presencia, movimientos de opinión en el seno de la sociedad portuguesa, impacto de la trata sobre el desarrollo sociecómico de Portugal, La trata negrera del siglo XV al XIX, Serbal/UNESCO, Barcelona, pp. 150-184.
- MANNIX, P. Daniel & M. Crowley.**
1970. Historia de la trata de negros, Alianza, Madrid.
- MARTÍNEZ MONTIEL, Luz Marina (coord.).**
1995. Presencia africana en el Caribe, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- MARX, Carlos.**
1971. Formaciones económicas precapitalistas, Siglo XXI, México.
- AMAYA RESTREPO, Adriana.**
1998. “Afrocolombianos se lleva la misma sangre”, Colombia país de regiones, Tomo IV. Vol VII. Cenep-Colciencias, Santa Fe de Bogotá, Págs. 13-41.
- MEILLASSOUX, Claude.**

1975. Anthropologie de l'esclavage. Universitaires de France Presses [Antropología de la esclavitud, Siglo XXI, México, 1990].
- MELLAFE, Rolando.**
1981. Breve historia de la esclavitud negra en América Latina, Sepsetentas, México.
- MINTZ, Sydney.**
1985. Dulzura y poder, Siglo XXI, México.
2003. Sabor a comida, sabor a libertad [Incursiones en la comida, la cultura y el pasado], CIESAS-Ediciones de la Reina Roja-CONACULTA, México.
- MORENO FRAGINALS, Manuel.**
1977. África en América Latina, Siglo XXI-UNESCO, México.
1983. La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones, Crítica, Barcelona.
- MORENO TOSCANO, Alejandra.**
1981. El siglo de la conquista, Historia general de México, tomo I, El Colegio de México, pps. 291,369.
- MUDIMBE, Y.V.**
1992. Paciencia de la filosofía, África inventando el futuro, Celma Agüero (coord.), El Colegio de México.
- NGOU MVE, Nicolás.**
1980. La traite et l'escalvege des noirs au Mexique de 1580 a 1640, Mimeografiado, El Colegio de México.
1994. El África Bantú en la colonización de México (1595-1640). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional Madrid, España.
- NOVINSKY, Anita.**
1993. Los judíos en España (historia de una diáspora [1492-1992]), edición dirigida por Henry Méchoulan, ed. Trotta, Valladolid, pp. 91- 121.
- ORTIZ, Fernando.**
1993. Etnia y sociedad, Editorial Ciencia Sociales, La Habana,.
1975. Los negros africanos, Ciencia sociales, La Habana.
- PALACIOS PRECIADO, Jorge.**
1984. "La esclavitud y la sociedad esclavista", Manual de historia de Colombia. Tomo I, cap IV. Tercer mundo editores. Santa fe de Bogotá.
- PARKER, Cristian.**
1993. Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista. F.C.E. Santiago de Chile.
- PARRY, J.H.**
1991. El descubrimiento del mar, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, GRIJALBO, México.
- PEREACHALÁ, Rafael.**
2003. La cuestión de los etnónimos, ponencia presentada en el X Congreso de Antropología en Colombia, Manizales, Colombia.
- PHILLIPS, JR. William D.**

1989. La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio transatlántico, Siglo XXI, Madrid.
- SAAVEDRA CASCO**, Arturo.
1996. África anterior a la colonización europea, Asia y África en la historia, J. Daniel Toledo (coord.) UAM I. México, Págs. 99, 130.
- SANDOVAL**, Alonso de.
1987. Un tratado sobre la esclavitud, Alianza, Madrid.
- TODOROV**, Tzvetan.
2000a. Los abusos de la memoria, Paidós, Barcelona.
- 2000b. Race and racism, Theries of race and racism, Editado por Les Back y John Solomos, Routledge, Nueva York.
1987. La conquista de América. El problema del otro, Ed. Siglo XXI. México.
- TOLEDO BELTRÁN**, J. Daniel.
1996. Asia y África en la historia: enfoque, imágenes y estereotipos, Asia y África en la historia, J. Daniel Toledo (coord.) UAM I. México, Págs. 25, 48.
- USLAR PIETRI**, Arturo.
1992. La creación del Nuevo Mundo, F.C.E, México.
- VAN DEN BERGHE**, Pierre.
1978. Problemas raciales, F.C.E. México.
- VANSINA**, Jan.
1982. “La tradición oral y su metodología”, Historia general de África, J. Ki-Zerbo Director del Volumen I, Tecnos-UNESCO, pp. 161-183, Madrid.
- VARGAR MARTÍNEZ**, Gustavo.
1996. América, Asia y África en el reparto del mundo, Asia y África en la historia, J. Daniel Toledo (coord) UAM I. México, Págs. 151, 176.
- VILA VILAR**, Enriqueta.
1986. La postura de la Iglesia frente a la esclavitud, siglos XVI y XVII, Esclavitud y derechos humanos, Consejo superior de investigaciones científicas, Centro de estudios histórico, departamento de historia de América, Madrid, pps. 25, 31.
1995. Presencia y fuerza del esclavo africano en América: trata, mano de obra y cimarronaje, Estudios sobre la abolición de la esclavitud, Francisco de Solano (coord.), Madrid.